

las cosas, a las instituciones, fruto del “*sentido común* de la humanidad aplicado por los hombres a las *necesidades y utilidades humanas*”. He aquí un sentido común bien distinto de aquel que Descartes proclamaba como lo mejor repartido en el mundo y un platonismo plástico, intuitivo, florentino y napolitano, que explica la nostalgia de Vico por los filósofos italianos del “cinquecento” que “se daban tanto a la poesía, a la historia y a la elocuencia que parecía resucitada en Italia la Grecia del tiempo en que fué más docta y elocuente”.

Pero, a todo esto, y en el mejor de los casos, no he hecho más que colocar el toro en suerte.

E. IMAZ.

W I E S E

LUIS RECASÉNS SICHES, *Wiese*. México. Fondo de Cultura Económica, 1943, 199 pp. \$ 4.00. Dls. 0.85.

Comprendemos y compartimos, porque nos duele además en carne viva, la indignación que manifiesta el señor Recaséns Siches contra el nazismo, en el prólogo de su libro. Sin embargo, en un tiempo tan confusionario y revuelto como el nuestro, interesa más que nunca a todo hombre de ciencia deslindar claramente su campo de trabajo. La investigación científica se esfuerza en darnos cada vez con mayor aproximación una imagen del mundo real. Esa es su misión y nada más. No pueden interesar a la ciencia, en cuanto tal, las opiniones políticas o religiosas del sabio; la ciencia está más allá de la aguda problemática de la vida cotidiana, como ha dicho muy bien Hans Freyer. Ciertamente, como en Leopold von Wiese, el investigador convive en unión personal con un auténtico paladín del liberalismo, sin la frecuente discrepancia entre el sentir, la acción y el ideal, ello encuentra honda resonancia en nuestra alma y felicitamos al señor Recaséns por haber sabido elegir semejante modelo. Pero si, como en otros casos, en Heidegger, por ejemplo, la actitud política no coincide con la nuestra, ello no disminuye en lo más mínimo su interés y su valor como filósofo. La verdad es siempre verdad, venga de donde viniere.

Quisiera recordar aquí alguno de los conceptos que formuló mi maestro Werner Sombart cuando hace once años hube de pedirle consejo sobre un manual de sociología que sirviera de orientación a mis alumnos de Barcelona. “Todos hablamos de la Sociología —me dijo este sabio encorvado de espaldas por el peso de su saber descomunal— como si se tratara de una ciencia ya hecha. Ciertamente tenemos Institutos, Sociedades, Congresos y muchas cátedras de Sociología; sin embargo, no sabemos todavía cuál es el contenido ni el método de tan difícil y compleja ciencia. En situación semejante se encuentran las demás ciencias del espíritu, especialmente la psicología.” Como la geografía, la sociología necesita la ayuda de otras muchas ciencias, especialmente de la Antropología, no de la naturalista, sino de la Antropología como ciencia del espíritu, cuyo perfil pienso trazar en un futuro no lejano. En esta base antropológica funda también Leopold von Wiese su reciente libro *System der allgemeinen Soziologie*, obra que, a pesar de su discrepancia con mi modo de pensar, representa una exposición objetiva de la evolución de la sociología y una estructuración de esta ciencia mediante un método en el que se fundan las actitudes psicológicas y formalistas.

Pues bien, la excelente exposición que nos ofrece el profesor Recaséns Siches del pensamiento del gran sociólogo alemán, se nutre principalmente de la obra que un día nos recomendará Werner Sombart.

Leopold von Wiese está lejos de la concepción de la pura sociología, y si bien él mismo reconoce un cierto parentesco con Simmel, su formalismo es distinto; el término “forma” es muy equívoco y el mismo von Wiese reconoce que hubiese sido mucho mejor para el futuro de la sociología calificar los hechos pensados por Simmel con otro hombre.

Consideramos un acierto del doctor Recaséns Siches el exponer en la primera parte de su trabajo el pensamiento de Simmel, para quien la sociología es una especie de gramática de las formas sociales abstraídas de sus contenidos. Con todo, no podía pasar desapercibido a un espíritu tan finamente agudo como Simmel que el acontecer social es incomprensible únicamente desde fuera, sin la motivación anímica.

De la misma manera que en las formas gramaticales toda vida está ausente, así en las formas sociales. Lo vivo e interesante es la trama de procesos sociales que dan nacimiento a las formas de la sociedad. Una forma social no es más que una pluralidad de relaciones sociales enlazadas unas con otras, de tal forma que en la vida práctica se nos aparecen como una unidad. Es más: para von Wiese en el mundo de la percepción

sensorial no se da ninguna estructura social. Lo que llamamos estado, iglesia, sindicato, etc., no son más que procesos de un determinado tipo que se repiten constantemente. La misión de la sociología respecto a los complejos sociales (*soziale Gebilde*), no pueden ser otra que la de investigar el tipo de procesos que en ellos predominan.

La categoría fundamental de la sociología es, por consiguiente, el proceso social; estos procesos que tienen lugar en la convivencia humana, aproximan o alejan a las personas que en ellos participan. En una última abstracción, lo social no es otra cosa que el juego infinito, siempre cambiante, de distancias entre los individuos. La segunda categoría fundamental de la sociología es, pues, la distancia social.

Los procesos sociales, que pueden ser de colaboración, de no colaboración y mixtos, se plasman en estados lábiles, a los que von Wiese llama relaciones sociales. A cada proceso particular corresponde una relación. Los procesos de colaboración dan por resultado relaciones de unión y de dependencia; los procesos de no colaboración conducen a relaciones de desunión, de independencia, de aislamiento. Estas relaciones típicas son los dos polos entre los cuales oscila la vida interhumana. Procesos y relaciones sociales tienen como supuesto los contactos sociales cuyo estudio constituye uno de los aspectos más finos del pensamiento de von Wiese. En la teoría de las relaciones sociales es notoria la influencia de un sociólogo de gran profundidad, Johann Plenge, poco conocido en los medios de habla española. Esperamos que algún día el profesor Recaséns Siches, que tiene clara conciencia de que la sociología necesita esclarecer debidamente sus supuestos y fundamentos (pp. 185-186), dedicará a la ontología de las relaciones de Plenge un trabajo tan diáfano como el que comentamos.

Los procesos sociales tienen lugar en una esfera que Leopold von Wiese llama espacio social. El espacio social (tercera categoría de su sistema) es el universo en el que se tejen y destejen los procesos sociales. Si bien el espacio físico es de gran significación para la sociología, no es objeto de la investigación sociológica; el espacio social no es el espacio de Newton, sino una esfera inmaterial de la cual están ausentes toda materia y toda fuerza. Leopold von Wiese es consciente de la pobreza del vocabulario para expresar el sentido de esta categoría social.

El campo de observación de la sociología es el espacio social con su enorme complejidad de procesos interindividuales. En estos procesos se revela justamente la conducta del hombre respecto del hombre. Y la con-

ducta es siempre función de una actitud que expresa un modo de ser y una situación. La primera tarea de la sociología es, pues, estudiar al hombre. Esta antropología general es una futura ciencia del hombre en la cual no existe la separación entre ciencias naturales y no naturales. Pensamientos para esta antropología general nos los ha dado Leopold von Wiese en su libro *Homo Sum* (1940). Pero lo mismo aquí que en el ensayo de antropología de Sombart, *Vom Menschen* (1938), es patente que ambos eminentes hombres de ciencia traspasaron el umbral de un campo que no es el suyo propio. Esta futura ciencia del hombre es tarea que escapa a la competencia de un sociólogo, aunque sea de la capacidad de un Sombart o de un Leopold von Wiese. Sin las tres categorías fundamentales de la sociología de von Wiese, no es posible comprender la cuarta, es decir, el complejo social. La naturaleza de los procesos que tienen lugar en la esfera interhumana define la clase de estructura social. Por otra parte, entre los complejos sociales —masa, grupo, corporación— como individualidades de orden superior, imperan las mismas categorías que hemos encontrado en la esfera individual.

En la tercera parte de su sustancioso estudio, Recaséns Siches desarrolla algunos juicios críticos sobre la sociología de von Wiese. Tiene razón Recaséns: “Registrar tan sólo las idas y venidas de los hombres, sus movimientos y las constelaciones que componen, sin querer indagar el porqué y el para qué de esos fenómenos, parece menguada e infructuosa tarea” (p. 180). Sin embargo, el formalismo de von Wiese es más aparente que real; es definitiva, no hay manera de construir ciencia alguna sin un aparato categorial, esto es, sin formas conceptuales. Mucho más certera nos parece la observación que destaca “las modalidades y contenidos que en la vida humana no proceden propiamente del individuo en tanto que individuo, sino que éste ha recibido de la sociedad” (p. 189). Pero este juicio de Recaséns Siches deja precisamente a Leopold von Wiese fuera del formalismo sociológico. La sociología de von Wiese encuentra sus límites en las demás direcciones de esta rama del saber. La realidad social es tan rica y compleja que desborda las mallas con que las múltiples corrientes de la sociología quieren aprisionarla.

JUAN ROURA-PARELLA.